

Las dos ruedas de la carreta: sociedad y gobierno*

Palermo es una de las ciudades que ha tenido éxito en la instrumentación y el desarrollo de una Cultura de la Legalidad. Existe una metáfora que ilustra muy bien el papel del gobierno y de los ciudadanos al enfrentar el problema de la ilegalidad. “Queríamos llevar adelante a la sociedad, queríamos moverla hacia el progreso. Nuestra sociedad es como una carreta y llevarla hacia el progreso significaba que había que hacer avanzar la carreta”, dijo el alcalde Leoluca Orlando. Para él una rueda de la carreta era la procuración de justicia y la otra rueda era la Cultura de la Legalidad. Si la carreta quería avanzar, las dos ruedas tenían que moverse al mismo tiempo.

Al contar solamente con la rueda de la procuración de justicia, aunque la carreta se movía, daba vueltas y vueltas y se quedaba en el mismo lugar. Por ejemplo, una policía eficiente que atrapaba criminales de la mafia estaba atacando al crimen, pero si no había Cultura de la Legalidad, el crimen organizado seguía reclutando rápidamente a los ciudadanos. Por otro lado, si la Cultura de la Legalidad era lo único con lo que se contaba y no había una procuración de justicia efectiva, la impunidad se convertía en un gran obstáculo para el apego a la legalidad. Por esta

razón, decía Orlando, tienen que avanzar las dos ruedas al mismo tiempo: procuración de justicia y Cultura de la Legalidad.

En México, evidentemente, las ruedas avanzan despacio; o a veces se mueve más una, a veces más la otra; o en ocasiones no camina ninguna de las dos. El esfuerzo para una nación democrática requiere de un compromiso no sólo del gobierno, o de las organizaciones de la sociedad civil. Se necesita un contrato social que una al gobierno y a la sociedad: ese contrato es el compromiso y la convicción por una Cultura de la Legalidad.

Es importante entender que para combatir la ilegalidad y, al mismo tiempo, promover el Estado democrático de derecho de manera efectiva, se necesitan dos grandes aliados: gobierno y sociedad civil. Cada parte debe cumplir con sus obligaciones para ir en el mismo sentido, hacia el mismo rumbo. Si una de las dos partes se traba o camina para el otro lado, entonces las ruedas de la carreta se detienen, se estancan, se paralizan. Si, por el contrario, cada parte impulsa las ruedas, la carreta sigue su rumbo hacia la legalidad; un ejemplo claro de esto sería cuando la ciudadanía denuncia los delitos y el gobierno actúa en consecuencia.

* Texto elaborado por México Unido Contra la Delincuencia A.C.